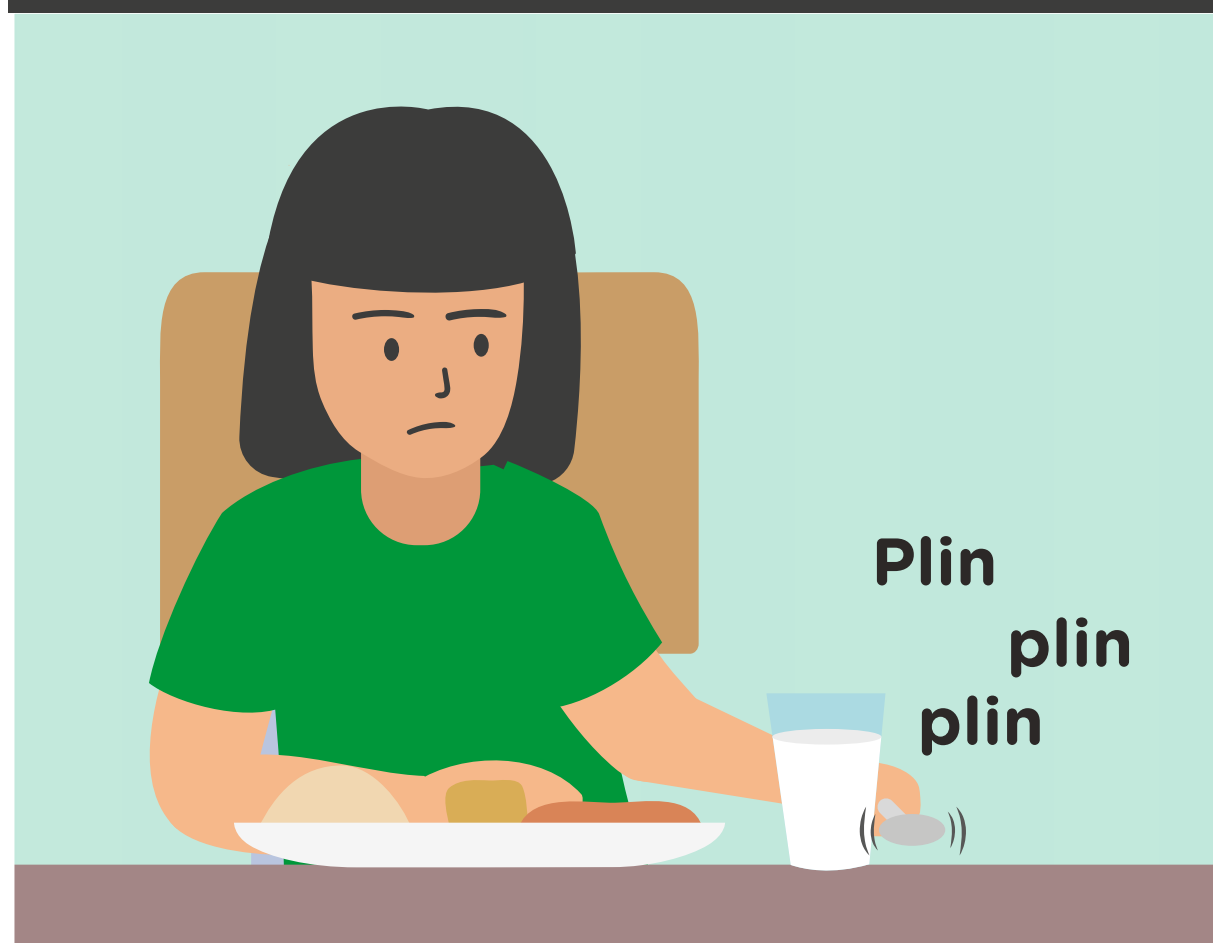


El sonido del amor

Sonaba el celular de mamá y de papá cada vez que recibían un mensaje, e inmediatamente respondían en la mesa.



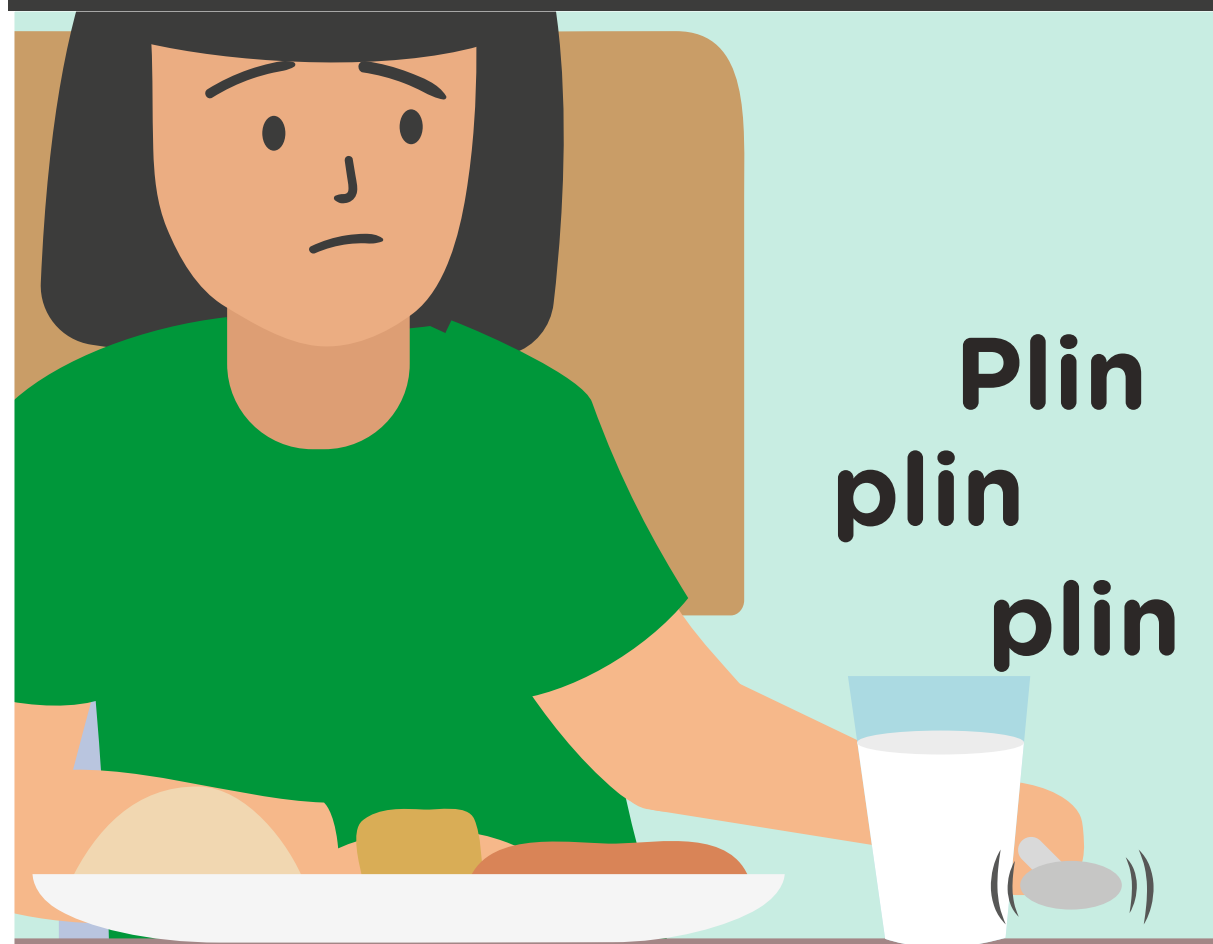
Plin, plin, plin..., sonaba el vaso cada vez que Sofía le daba golpecitos con la cucharita.



Su papá se dio cuenta del ruido y le dijo:



Sofía los miró y... plin, plin, plin... volvió a dar golpecitos al vaso.



Mamá y papá la miraron algo molestos, y volvieron a decirle:



Sofía de pronto levantó la mirada y les preguntó:



Papá y mamá agacharon la cabeza, se pusieron rojos de la vergüenza y tuvieron dos opciones:

1

Hacer que no habían entendido lo que les había dicho Sofía y seguir con el celular.



2

Apagar los celulares y disculparse con ella.

Para suerte de Sofía, sus papás decidieron la segunda opción: apagaron sus celulares, se disculparon con su hija y comenzaron a conversar sonrientes. Sofía volvió a preguntar:



Y a raíz de ese comentario, todos los días tocaban la guitarra y cantaban después de comer.



Muchos años después, cuando Sofía ya era una mujer adulta y tuvo su propia familia, también conversaba sobre música y otros temas luego de comer.

